

SEMANA SANTA

vivida por los chicos



JUEVES SANTO

Celebramos la Cena del Señor

Queridos chicos:

Con la ayuda de algunas fotos de las celebraciones de años anteriores, trataremos de recordar juntos aquel Jueves Santo que vivió Jesús.

Prendimos la velita a la **Biblia**, porque todo lo que escucharemos en la celebración allí está escrito.



Nosotros sabemos que **Jesús murió, pero resucitó**; que está vivo para siempre.



Pascua significa paso.



Jesús pasó de la muerte a la Vida. Esa es la Pascua que celebraremos el domingo.

Los judíos, recordemos que Jesús era judío, se reunían todos los años para celebrar su Pascua. La Pascua que celebran los judíos, es el paso de la esclavitud a la libertad. Jesús que siempre había celebrado esta fiesta con sus papás, pero que sabía que iba a morir, quiso celebrar esa última Pascua con sus amigos. Se dirigió con ellos a Jerusalén y envió a Juan y a Pedro a que prepararan un ambiente donde poder celebrar esa comida.

Nosotros vivimos en la Argentina, que está en el hemisferio Sur. En la fiesta de la Pascua, aquí, estamos en otoño. Pero Jerusalén, queda en el hemisferio Norte. Cuando aquí es otoño, allí viven la primavera. Y es en esta estación cuando nacen los corderos.



Por tal motivo en todas las mesas donde se celebraba la Pascua, había:

- **Cordero asado**, como símbolo de primicia, de algo nuevo.
- **Vino**, como símbolo de alegría.
- **Pan ácimo**. Pan sin levadura. Este se hace solo con harina y agua. Como símbolo de que salieron muy apurados, como que no daba el tiempo para dejar levar el pan.
- **Hierbas amargas**, que son amargas, feas. Significaban que aquel paso, de Egipto a la Tierra prometida, ese paso de la esclavitud a la libertad, fue para ellos un “trago amargo”, es decir un momento muy difícil.



Después que Juan y Pedro pusieron la mesa para celebrar la última Pascua, Jesús fue con los doce amigos: Juan, Pedro, Mateo, Andrés, Santiago el menor, Santiago el mayor, Felipe, Bartolomé, Tomás, Simón, Judas Tadeo y Judas Iscariote a celebrar la Pascua.



Mientras cenaban, Jesús tomó pan, dando gracias lo partió y dijo: **Esto es mi Cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.** (1 Cor 11, 24)

Y todos comieron.



Tomando la copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo: **Beban todos de ella, porque es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados.** (Mt 26, 27- 28)



Jesús, quiso quedarse muy cerquita de todos los hombres de todos los pueblos y de todos los tiempos. Por eso, es en cada Eucaristía donde tenemos ese profundo encuentro con Jesús. Podemos decir entonces que, **en la Última Cena, Jesús instituye la Eucaristía y el sacerdocio**, al decirles que repitan ese mismo gesto en su memoria.

Durante la cena, se levanta de la mesa, se quita el manto, y tomando una toalla, se la ató a la cintura. Después echa agua en un recipiente y **se puso a lavarles los pies a sus discípulos**, y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura. (Jn 13,2^a-5)



Y les dijo: **les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.** (Jn 13, 15)



¿Será un gesto de Amor el que hizo Jesús? Este gesto nos invita a mirar la cruz, e imitar su amor hasta el extremo, en el servicio a los demás. Y les dijo también: les doy un mandamiento nuevo, **"que se amen unos a otros como yo los he amado"** (Jn 13, 34) y con estas palabras nos regaló también ese día el mandamiento del Amor.

Nosotros sabemos que Jesús murió en la cruz (esto lo recordaremos mañana), ¿pero que le pasó tres días después? Resucitó, está vivo, y vive para siempre (esto celebraremos el sábado a la noche en todas las iglesias).

Miremos ahora la mesa de la Última Cena, ¿qué le hemos agregado? Una cruz y dos velas encendidas. **La cruz, que nos recuerda que Jesús murió y las velas encendidas, porque resucitó.**

¿A qué nos recuerda ahora esta mesa? A la Misa.



Chicos: la Misa es memorial. Eso quiere decir que hace presente aquí y ahora un hecho del pasado. Por eso cada vez que vamos a Misa estamos sentados con Jesús alrededor de su mesa.

Después de haber disfrutado de esta celebración del Jueves Santo, los invito a juntar sus manitos y pensar qué quieren agradecer a Jesús hoy Jueves Santo a Jesús. Él ese Jueves Santo nos regaló: La Eucaristía, el sacramento del sacerdocio y el mandamiento del Amor.

Pensemos, ¿qué estoy dispuesto a regalarle a Jesús, este Jueves Santo de cuarentena, tan diferente al de los años anteriores?

Pongamos ahora nuestras intenciones y nuestra vida en manos del Padre y de la Virgen María rezando un Padre nuestro y un Ave María.

VIERNES SANTO

Vía Crucis

Chicos:

Hoy Viernes Santo es el día más triste de la Semana Santa. Rezaremos el Via Crucis, esto quiere decir que acompañaremos a Jesús, en el camino a la cruz.

Para eso hemos preparado el mismo con algunas fotos y una guía para explicarte como rezarlo. En la meditación hemos agregado unas frases que nos ayudarán a pensar que nosotros estamos presentes en cada una de esas escenas.

Comenzamos este camino, haciendo la señal de la cruz:

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Primera estación

"La Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos"

Lc 22, 39- 46

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Después de comer, fuimos al Huerto. Jesús, nos había dicho: **"Recen para no caer en la tentación"**. Pero se durmió Pedro, y los demás apóstoles. Y nos fuimos durmiendo cada uno de nosotros.

Jesús, solo y triste, sufría y mojaba la tierra con lágrimas de

sangre. De rodillas, sobre el duro suelo, continúa en oración. Lloro por cada uno de nosotros, cuando ve que nos apartamos de su camino.

“Padre, si quieres, aparta de mi este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Un ángel del cielo le da fuerzas. Jesús, se acerca a nosotros que dormimos: *“Levántense, recen, nos repite, para que no caigan en la tentación”.* (Lc 22, 46)

Recuerda que nosotros estamos allí. No nos animamos a consolar a Jesús: somos cobardes. **Pero estamos. Ahora sí, despiertos y rezando.** Si...rezando.

Oración

Cada vez que rezamos de verdad, te acompañamos en este momento y nos ayudás a vencer la tentación.

Rezamos ahora un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

Canto

Señor el Huerto aquel donde Tú rezabas
con gran dolor se transformó.

Ha dado frutos, ha dado Amor

Pues Tú lo regaste con el sudor

Que te provocó el peso del pecado

Hasta dejarte a Ti desangrado

Y allí la muerte había comenzado

Para salvar a la humanidad

Y al mismo hombre que te ha matado

para que nazca tu gran verdad.

Segunda estación

"Jesús traicionado y arrestado"

Lc 22,47- 48 y 54

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Jesús, estaba hablándonos (a sus amigos, y a nosotros) cuando llegó una multitud, encabezada por Judas, que era uno de los doce, el traidor.

Judas besa a Jesús, y Jesús habla: *"¿Cómo a un ladrón venís a buscarme?"* (Mc 14, 48)

Pero nosotros, tenemos mucho miedo y no nos animamos a defenderlo. Somos cobardes. Pero seguimos la escena de lejos, pero despiertos y seguimos rezando.

Oración

Perdón Jesús porque muchas veces decimos que te queremos, pero con nuestra vida te entregamos, como Judas que estaba entre tus amigos, pero te entregó.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Una vez más rezaré, de rodillas me pondré
Puede ser que una vez más Él me perdone
Le diré que lucho en vano,
que pequé que soy humano
Puede ser que una vez más Él me perdone.
Para un Dios que conoció la tentación,
De un amigo la traición
Yo no dudo me perdone Dios mi amigo.

Tercera estación

"Jesús condenado a muerte por el Sanedrín"

Mt 26, 57- 66

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

En casa de Caifás, el sumo sacerdote, se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro, se sentó con los servidores, para ver cómo terminaba todo.

Tú y yo, nos sentamos junto a. Pedro

Ellos buscaban un testimonio falso, que no fuera cierto, contra Jesús, para poder condenarlo a muerte. Pero no lo encontraron.

El sumo sacerdote dijo a Jesús:

"Te obligo bajo juramento, que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios".

Jesús respondió: "Tú lo has dicho".

El Sumo Sacerdote dijo: "Has mentido".

Y todos gritaron: "Merece la muerte".

Y nosotros allí, escuchamos todo esto, pero no nos animamos a defender a Jesús. Por momentos, me tapo los oídos... como que no quiero escuchar más que Jesús merece la muerte. Pero no me animo a defenderlo.

Oración

Jesús: así como en ese momento no nos animamos a hablar para defenderte, danos la fuerza para permanecer callados

cuando nos critiquen o insulten a causa de tu nombre.
Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Jesús, te seguiré, donde me lleves iré
Muéstrame ese lugar donde vives
Quiero quedarme contigo allí
Junto a Ti.

Cuarta estación

"Pedro niega a Jesús"
Mt 26, 69- 75

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Afuera en el patio, estaba sentado Pedro, y vos... y yo...
Una sirvienta, se acercó y le dijo a Pedro: "Tú estabas con Jesús".
Pero él respondió: "No se lo que quieres decir".
Luego, lo vio otra sirvienta y dijo: "Este es uno de los que acompañaban a Jesús" pero nuevamente Pedro lo negó diciendo: "Yo no conozco a ese hombre".
Más tarde se acercaron a Pedro y le dijeron:
"Seguro que Tú también eres uno de ellos". Pero Pedro lo volvió a negar.

Por suerte a mi no me preguntaron nada... porque no se si me hubiera animado a decir: ¡Jesús es mi amigo! ¡El es inocente!

Enseguida cantó el gallo y recordamos aquello que Jesús había dicho a Pedro: "Antes que cante el gallo me habrás negado tres veces".

Salimos de allí con Pedro y lloramos arrepentidos, de haber negado a Jesús.

Oración

Te damos gracias Jesús, porque nos perdonás cuando nos arrepentimos, aunque te hayamos negado.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Señor somos cobardes y te negamos

Porque no tenemos valor.

Pues no entendemos que ser cristianos

Quiere decir morir por vos.

Por el amigo, por el hermano

Por el que sufre por el dolor

Por todo nuestro género humano

Sin distinción de edad ni color

Perdón pues nuestra cruz rechazamos

Perdón por todo, perdón Señor.

Quinta estación

"Jesús juzgado por Pilatos"

Lc 23,1- 5,14b; 16-21; 23-25

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Después se levantó toda la asamblea y lo llevaron ante Pilatos. Comenzaron a acusarlo diciendo: "Hemos encontrado a este hombre pretendiendo ser el Rey Mesías".

Pilatos le preguntó: "¿Eres Tú el Rey de los judíos?"

Jesús le contestó: "Tú lo dices".

Dijo Pilatos: "No encuentro ningún motivo para condenar a este hombre".

Pero ellos gritaban: "¡Que muera este hombre! ¡Suéltalo a Barrabás!"

Pilatos volvió a dirigirles la palabra con intención de dejar en libertad a Jesús, pero ellos seguían gritando: "¡Crucifícalo!"

Al fin, Pilatos dejó en libertad a Barrabás, y a Jesús lo entregó para que ellos lo juzguen.

Tú y yo, allí... temblamos de miedo. Pero no defendemos a Jesús. Es difícil hacerlo cuando creemos que estamos solos en esto.

Oración

Te pedimos perdón Jesús, porque no siempre nos jugamos por vos. Ayúdanos a recordar que si te defiende, no estoy solo en esta tarea.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Señor que día a día te traicionamos,

Perdónanos, perdónanos

Perdona todos nuestros pecados

Y todas nuestras faltas de Amor.

Hacia el amigo, hacia el hermano,

Hacia el que sufre por el dolor,

Por todo nuestro género humano

Sin distinción de edad ni color

Perdona cuando no te escuchamos

Perdón por todo, perdón Señor

Sexta estación

“Jesús azotado y coronado con espinas”

Jn 19, 1-3 y 5ª

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Cuando Pilatos suelta a Barrabás, ordena que azoten a Jesús. Y allí está. Atado a una columna y lleno de llagas.

Nosotros, también allí, escuchamos el golpear de las correas sobre su cuerpo. ¡Cuánta crueldad!

Al fin, rendidos, desatan a Jesús. El cuerpo de Cristo, no aguanta más el dolor, y cae.

Y nosotros seguimos allí, tapándonos la cara para no mirar a Jesús. Tampoco podemos hablar. No hacen falta palabras. ¿Te animas a separar los dedos de tu mano con la que te tapas la cara para mirar a Jesús? Te confieso... yo no puedo.

Después, llevan a Jesús al patio del pretorio, del lugar donde estaba preso (Mc 15, 16) Los soldados, lo han desnudado y con un trapo color púrpura, viejo y sucio, cubren a Jesús. Lo burlan como si fuera la capa del Rey. Por cetro, en su mano derecha colocan una caña. Sólo falta ponerle una corona, si es Rey. Y colocan a martillazos una corona de espinas sobre su cabeza. Burlándose, dicen a Jesús: “Dios te Salve, Rey de los Judíos” (Mc 15, 18) y a golpes hieren su cabeza, lo abofetean y lo escupen. Así, coronado de espinas y vestido burlescamente de Rey, es mostrado al pueblo judío.

Nuevamente, escuchamos los gritos: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! (Jn 18, 5 y 6)

Y nosotros, otra vez allí. Jesús me mira, y leo en su mirada que

cuando mis valores que, no son los del Reino, no son los que él nos enseñó, siente dolor; mucho dolor.

Y vos, que estás allí, ¿Qué sentís? ¿Qué lees en la mirada de Jesús?

Oración

Gracias Jesús, porque tanto nos amas, que soportaste el dolor físico y moral de cada uno de nosotros.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Te dolió, te dolió, te dolió tanto,
Que golpearon tu cuerpo hasta cansarse,
Pero quizá, te doliera mucho más el alma
Al ver que no entendieran tu mensaje.

Séptima estación

"Jesús, es cargado con la cruz"

Jn 19, 17

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Jesús, cargando sobre si la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "cráneo", en hebreo, Gólgota.

Vos y yo, estamos al costado del camino. Jesús pasa a nuestro lado, se detiene, nos mira, y continúa su camino. Y es en ese momento cuando recordamos aquellas palabras que Él mismo nos enseñó: "Si alguno quiere venir tras de mí... cargue con su cruz". Jesús, no nos pide que lo ayudemos a cargar su cruz, sino

que carguemos la nuestra.

En este momento, la meditación es de mucha tristeza, porque estamos viviendo la Pasión de Jesús. Miremos con qué Amor se abraza a la cruz. Aprendamos de Él.

Oración

Jesús, vos, el bueno, cargaste con una cruz, que pesaba más, por el gran amor que tienes por cada uno de nosotros. Ayúdanos a aceptar nuestras cruces, y todo aquello que hacemos de mala gana.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

No es en las palabras ni es en las promesas
Donde la historia tiene su motor secreto.
Sólo es el Amor, en la cruz madurado,
El amor que mueve todo el universo.

Pongo mi pequeña vida hoy en tus manos
Por sobre mis seguridades y mis miedos
Y para elegir mi querer y no el mío
Has de mi Getzemaní fiel y despierto.

Más allá, de mis miedos más allá
De mi inseguridad, quiero darte una respuesta.
Aquí estoy, para hacer tu voluntad
Para que mi Amor sea decir que si,
hasta el final.

Octava estación

"El Cireneo ayuda a Jesús"

Lc 23, 26

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Cuando lo llevaban, detienen a un tal Simón, nacido en Cirene que viene de una granja, y le hacen cargar la cruz para que la lleve en lugar de Jesús. (Lc 23, 26)

Y nosotros allí. Caminamos detrás de Jesús, como queriendo ayudarlo, pero nos falta fuerza. Nos miramos y recordamos nuevamente cuando dijo: "Si alguno quiere venir tras de mí... cargue con su cruz".

Chicos: Cuando en el camino de nuestra vida aparezcan las espinas y tengamos que cargar alguna cruz, recordemos que Jesús la carga conmigo. Ah... seguramente, en ese camino, la encontraremos a María, como la encontró Jesús, y ella caminará también a mi lado.

Oración

Jesús, danos la fuerza necesaria para ayudarte y hacer más liviana tu cruz, como vos hacés más liviana la mía.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Señor, quiero caminar,
pero caminar contigo
Y al volver la vista atrás,
ver el árbol florecido.

Dame amor, dame humildad
Y yo moveré montañas
Si Señor Tú me acompañas,
Qué me pudiera pasar.

Novena estación

“Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén”
Lc 23, 27- 28

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres
que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él.
Y entre ellas, estábamos nosotros.

Pero Jesús, mirándolas les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren
por mi, lloren más bien por ustedes y por sus hijos”.
Fue entonces cuando vos y yo nos miramos y estábamos
llorando...

Oración

Jesús, en medio de tanto dolor, te olvidaste de ti mismo para
consolar a otros. Quiero seguir tu ejemplo de generosidad.
Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Si pudiera preguntarte tantas cosas
Aquellas que por hombre no comprendo
Como pudiste abrigar un sentimiento
De tan inmenso amor y estar muriendo

Décima estación
"Jesús es crucificado"
Mc 15, 23- 24a

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Le ofrecieron vino mezclado con hiel (una bebida amarga) y habiéndolo probado, no lo tomó (Mt 27, 34) Ahora si tiene sed... sed de amor, de almas.

Después, lo crucificaron.

Entre nosotros nos miramos y nos preguntamos, ¿qué podemos entregarle a Jesús para apagar su sed?

Oración

Jesús, ¡cuánto amor por nosotros! Estoy dispuesto a entregarte mi alma y saciar así tu sed.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Te miro a los ojos, y entre tanto llanto
Parece mentira, que te habían clavado;
Que seas el pequeño, al que yo acunaba
El que se dormía tan pronto en mis brazos.
El que se reía, al mirar el cielo
Y cuando rezaba, se ponía serio.
Ya cae la tarde, se nublan los cielos,
Pronto volverás, a tu Padre eterno.
Duérmete pequeño, duérmete mi niño
Que yo te he entregado, todo mi cariño.

Como en Nazaret, aquella mañana
He aquí tu sierva, he aquí tu esclava.

Undécima estación

“Jesús promete el Reino al ladrón arrepentido”
Lc 23, 39- 43

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Jesús fue crucificado entre dos malhechores. (Lc 23, 32) Uno de ellos, lo insultaba diciendo: “¿No eres Tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”.

Pero el otro malhechor, increpaba a este diciéndole: “¿No tienes temor de Dios tú que sufres la misma pena que él? Nosotros lo sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero Él, no ha hecho nada malo” y decía: “Jesús, acuérdate de mi cuando vengas a establecer tu Reino”.

Jesús le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

En ese momento, tú y yo nos abrazamos, lloramos y nos arrepentimos por no haber defendido a Jesús. Pude mirar por un instante el rostro de Jesús y descubrir en él, un gesto que me es difícil explicar.

Oración

Señor, crea en nosotros un corazón puro; un corazón arrepentido, Tú no lo desprecias. (Salmo 50)
Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Mi Reino es un grano de mostaza
Que alguien en la tierra sembrará
Y que cuando crezca será grande
Las aves en él anidarán.

Es también como la levadura
Que toma en sus manos la mujer
Y que si la mezcla con la harina
Fermenta y la masa hace crecer.

Duodécima estación

“Jesús colgado en la cruz; su Madre y su discípulo”
Jn 19, 25- 27

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz
redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre y las hermanas de su Madre, María mujer de Cleofás y María Magdalena. Al ver a la Madre y cerca de ella al discípulo a quién Él amaba, Jesús le dijo: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “aquí tienes a tu Madre”. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa.

Juan, el discípulo amado de Jesús, nos había pedido en ese momento que estuviéramos a su lado. Después de escuchar las palabras de Jesús, nos dimos todos, un fuerte abrazo.

Oración

Gracias Jesús, por regalarnos a tu Madre, como Madre nuestra.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Canto

Junto a la cruz de su Hijo,

la madre llorando se ve;

El dolor la ha crucificado, el amor la tiene de pie.

Quédate de pie, de pie junto a Jesús,

Que tu Hijo sigue en la cruz.

Decimotercera estación

"Jesús muere en la cruz"

Mc 15, 33- 37

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

Al medio día se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde y a esa hora Jesús exclamó en voz alta: "Eloí, Eloí, lamá sabactaní" que significa; "Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado?" Algunos al oírlo dijeron: "Está llamando a Elías". Uno, mojó una esponja en vinagre y poniéndola en la punta de una caña le dio de beber diciendo: "Vamos a ver si Elías viene a bajarlo". Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró, murió. Al verlo morir así, el centurión, el soldado que estaba frente a Él exclamó: "Verdaderamente este hombre, era Hijo de Dios".

Jesús muere. Son las tres de la tarde. Y allí estamos nosotros. Vos y yo, sólo podemos ponernos de rodillas, haciéndonos pequeñitos, ante la grandeza de Jesús, nuestro Dios.

Repitamos ahora este gesto, y digámosle algo a Jesús que

acaba de morir delante de nosotros.

Oración

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Decimocuarta estación

“Jesús es colocado en el sepulcro”

Mc 15, 43- 47

Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura y meditación

José de Arimatea, miembro del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios, tuvo la audacia, la valentía de presentarse ante Pilatos para pedirle el cuerpo de Jesús.

Vos y yo acompañamos a José de Arimatea a comprar una sábana. Lo ayudamos a bajar el cuerpo de Jesús, a envolverlo en ella y a depositarlo, a ponerlo en un sepulcro cavado en la roca. Después, hicimos rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena, y María, la madre de José, observan dónde lo pusimos.

Oración

Jesús, que conociste los abismos de la muerte, te pedimos por todos nuestros queridos muertos, para que gocen con vos la alegría del Reino.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Chicos:

Con el Vía Crucis, **hemos seguido a Jesús en este camino a la cruz y estaremos todo el día de hoy, hasta mañana a la noche, acompañando a María en silencio, hasta celebrar la Pascua:** el paso de la muerte a la vida. Porque Jesús resucitó y vive para siempre.

Los invito ahora a tomar un crucifijo, con mucha solemnidad besarlo, y pasarlo luego a quienes estén con vos, para que realicen también ellos este gesto de **Adorar la Cruz**, como lo hace el chiquito de la foto siguiente. Mientras, pueden elegir una canción para cantarle a Jesús. Puede ser esta u otra.

Canto

Te agradezco Señor tu Palabra
Te agradezco tu verbo de Amor,
Meditar en silencio tus cosas
Aprender lo que es el Amor.

Te agradezco tu vivo silencio
Este rato para estar con Vos
Encarnar en tu sabiduría
Y vivir tu Palabra Señor.
¡¡Gracias, gracias, gracias Señor
Gracias, gracias, gracias Señor!!



SÁBADO SANTO

Celebración de la Luz

Les proponemos hacer esta celebración en familia. Tener cerca de la computadora o teléfono, de ser posible: una vela que haya en casa y que podamos utilizar, haciendo las veces de cirio pascual, tantas velas como personas compartan esta celebración, un bol con agua y una ramita, y una Biblia.

Queridos chicos:

Hoy, **sábado anterior al Domingo de Pascua**, al domingo de Resurrección, viviremos en todas las iglesias del mundo, una noche Santa. Este año las viviremos de una manera distinta, ya que no podremos ir a nuestros templos como lo hacemos habitualmente. Pero recordemos que Iglesia somos todos nosotros. Este año los templos estarán cerrados pero la Iglesia está más abierta que nunca, ya que nuestros corazones no dejan de clamar y de nombrar a nuestro Padre Dios.

Es por eso que los invitamos a cerrar los ojos para ponerse en presencia de Dios y poder disfrutar de esta celebración de la luz, para entender aquella que se realizan en los templos.

Las fotos y las oraciones que vayan leyendo los chicos nos ayudarán a esto.

“En esta noche Santa, en que Jesús, el Buen Pastor, pasó de la muerte a la Vida, la Iglesia invita a todos sus hijos dispersos por el mundo, a que se reúnan para esperar rezando”.



Entre todos juntamos ramitas, hojitas secas, y así preparamos nuestro cacharro donde prendimos el fuego. Fuego que ilumina, que da calor, que transforma.

Otro de los chicos bendice el fuego: *"Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz, bendice este nuevo fuego que deberá servir para nuestro uso"*.

Esta chiquita nos muestra el Cirio Pascual que hemos preparado para la celebración. La foto muestra el de la celebración del 2015. El cirio pascual representa la Vida de Jesús resucitado.



Encendemos luego el cirio, de ese fuego que hemos bendecido.

En casa, pueden encender el velón, pensando que es el cirio Pascual.



Mientras otro va leyendo la oración, vamos marcando lo que representa cada frase:

"Cristo ayer y hoy
(línea vertical de la cruz).

Principio y fin
(línea horizontal de la cruz).

Alfa
(1ra. Letra del abecedario griego que está sobre la cruz).

Y omega
(última letra del abecedario griego, que está debajo de la cruz).

Suyo es el tiempo
(número del año escrito: 2).

Y la eternidad
(2do nro: 0).

A Él la gloria y el poder
(3er nro: 1. Este año pensaremos que es un 2).

Por los siglos de los siglos".
(4to nro: 5. Este año vamos a pensar que ese nro es un 0).
Respondemos todos a esa oración:

Amén



Nos dirigimos luego a nuestro salón de catequesis para continuar con la celebración.

Subimos a oscuras, siguiendo todos, la luz del cirio Pascual. La luz de Jesús que nos marca el camino. Hacemos tres paradas en cada una de ellas levantamos el cirio y decimos:

"Luz de Cristo", y todos respondemos: "Demos gracias a Dios"
La última parada la hacemos en el Rincón de Bautismo. Colocamos el cirio encendido en el cirial y cada uno fuimos

prendiendo nuestros cirios, recordando que el día de nuestro Bautismo, nuestros padres y padrinos recibieron en nombre nuestro la “**luz de Jesús resucitado**”.



A medida que íbamos encendiendo nuestros cirios, el salón tenía cada vez más luz.

Pensemos ahora ¿qué es más lindo, estar en la luz o en la oscuridad? ¿Qué nos puede pasar cuando no vemos nada, cuando estamos a oscuras?

En casa, podemos repetir este gesto, encendiendo nuestras velas de aquella que tenemos por Cirio Pascual.

Cantemos ahora

*Esta es la luz de Cristo, yo la haré brillar
Esta es la luz de Cristo, yo la haré brillar
Esta es la luz de Cristo, yo la haré brillar
Brillará, brillará, brillará*

*Soy cristiano y esta luz, yo haré brillar
Toma hermano esta luz , y hazla tú brillar.*

Chicos: Jesús resucitó y vive para siempre. ¿Qué sienten con esta noticia? ¿Están contentos?

No sólo nosotros nos alegramos con esto. Escuchen el “Pregón Pascual” que leerá uno de ustedes junto con algún adulto que comparta esta celebración.

Pregón Pascual

Alégrese el coro de los ángeles, y un himno de gloria salude el triunfo del Señor resucitado.

Alégrese la tierra inundada de nueva luz, y brillando con el resplandor del Rey eterno, se vea libre de las tinieblas que cubrían el mundo entero.

Alégrese también la Santa Madre Iglesia, resplandeciente en la gloria del Señor, y este templo resuene con las aclamaciones del pueblo.

Queridos chicos, por el misterio Pascual, en el Bautismo renacemos a una Vida nueva.

Por eso, renovemos las promesas que aquel día hicieron por nosotros nuestros padres y padrinos.

-¿Renuncian a todo lo que les impide amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ustedes mismos? Si, renunciamos

-¿Renuncian a todo lo que les impide vivir como buenos Hijos de Dios en la familia cristiana? Si, renunciamos.

-¿Renuncian a todo lo que les impide comportarse como verdaderos testigos de Jesús en el mundo? Si, renunciamos.

-¿Creen en Dios Padre Todopoderoso creador del cielo y de la tierra? Si, creemos.

-¿Creen en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, que nació de la Virgen María, padeció y fue sepultado, y resucitó para salvarnos, y está vivo en medio nuestro? Si, creemos.

-¿Creen en el Espíritu Santo que vive en nosotros, en la Iglesia que es una, Santa, Católica y Apostólica, y la resurrección de los muertos y la vida eterna? Si, creemos.

Oración para bendecir el agua que hemos preparado para esta celebración.

“Que Dios Padre, que nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos ha perdonado nuestras debilidades, nos conserve con su gracia para la Vida eterna”.

Amén

Con alguna ramita, quien sea designado por ustedes los bendecirá a todos, así como Marta lo hizo en aquella celebración.



Los invito ahora a tomar la Biblia para leer: Mt 28, 1-8

Imaginémonos, después de la lectura, a los soldados caídos, como muertos. Probablemente ante lo sucedido, cayeron desmayados.



Mostraremos ahora un corte longitudinal de la maqueta del sepulcro para que podamos ver cómo era el sepulcro por dentro:

Saca de tu vista a los soldados. Sólo deja a las mujeres y la imagen del Ángel, de blanco.

De derecha a izquierda, verás que hay como dos ambientes. El primero, la antecámara, era el lugar donde se ungía el cuerpo del que iban a sepultar, con aceites. Era costumbre de los judíos. A Jesús, no lo ungieron, sino que directamente colocaron su cuerpo sobre el nicho, que está en la cámara mortuoria (el ambiente de la izquierda) Taparon su rostro con

una especie de toalla pequeña, llamada sudario y luego con una sábana blanca.

Cuando las mujeres entraron al sepulcro, lo encontraron vacío. Debajo del nicho estaba la sábana (pueden verla detrás de la imagen de uno de esos soldados). La sábana estaba como cuando nos levantamos de la cama apurados y queda la sábana como desordenada. El sudario, en cambio, estaba dobladito y apoyado sobre una piedra. Si prestan atención, es eso blanco que está entre la antecámara y la cámara mortuoria.



Chicos, los profetas habían anunciado que Jesús sería la luz del mundo, y luego Él había confirmado esto.

-¿Qué habrán sentido sus amigos cuando vieron morir a Jesús en la cruz? ¿Qué había ocurrido con esa luz? ¡Si! La Luz de Jesús se había apagado para ellos... (Apaguen la luz del cirio pascual preparado en casa).

-¿Qué les dice el joven vestido de blanco a las mujeres al llegar al sepulcro? (Si no recuerdas lee nuevamente el texto de Mt 28, 1-8, especialmente los versículos 5 y 6).

-¿Qué había pasado con Jesús?

Prende nuevamente tu cirio Pascual

-Jesús, al resucitar, tiene la misma vida de antes? ¿Cómo es su cuerpo de resucitado?

Jesús, al resucitar tiene una vida nueva, Él ya no puede morir, porque vive para siempre. Su vida es inmortal. Y esa vida no la tiene sólo para Él, sino que nos la regala a todos los hombres de todos los pueblos y de todos los tiempos.

-¿Recuerdan cómo dice la Parábola del Buen Pastor, para qué vino Él?

Si no recuerdas busca Jn 10, 10b y lee de tu Biblia.

Con esta celebración, recordamos que Jesús Resucitó y Vive para siempre, compartiendo la Vida de resucitado con todos nosotros, porque todos, vamos a resucitar al final de los tiempos; en ese tiempo que llamamos Parusía.
Hagamos como sus amigos y contemos esta gran noticia a todos.

¡¡¡Que pases un lindísimo Domingo de Pascua en familia!!!



Equipo de Catequesis
Capilla Stella Maris
Parroquia Catedral de San Isidro

Semana Santa 2020

www.catedraldesanisidro.org